Identificación de la cojera

En la mayoría de los rebaños de producción lechera, la cojera es una de las mayores preocupaciones del ganadero. Se ha cuantificado con una prevalencia de hasta el 55% de los animales de un rebaño. La presencia de cojera afecta negativamente a los tiempos de descanso, la cantidad de alimento que se toma, a la eficacia reproductiva y al bienestar del animal. En resumen, disminuye su valor total y en muchos casos se sacrifica al animal sin que haya tenido una vida productiva plena, produciendo pérdidas económicas al ganadero.

Los tipos de cojeras se pueden dividir, de forma simplificada, en: cojeras altas y bajas. Dentro de estos dos grandes grupos, la mayoría de los casos de cojeras en una granja de leche se encuentran en el de cojeras bajas o podales. Más concretamente, cerca del 80% de cojeras aparecen en las pezuñas de las patas traseras.

En las vacas de alta producción lechera es tan importante el tiempo de descanso y el bienestar como la cantidad y calidad de alimento que tomen

La cojera es una problemática siempre presente en las granjas de leche, ni siquiera en países como Nueva Zelanda o Chile, donde los animales viven en pastos, encontramos fincas donde no haya vacas cojas.

Lo que si vemos es diferencias en la cantidad de vacas cojas entre unas cuadras y otras. Por eso, la prevención de cojeras se centra en la disminución de la incidencia. Tomando cada granja como caso particular, el reto consiste en: partiendo del estado de salud podal que tenga, instaurar medidas de prevención y control para disminuir la aparición de nuevos casos y evitar que aquéllos crónicos y complicados empeoren.

Almudena Molinero Argüello. Veterinaria responsable de Calidad ANKA Cuidado de Pezuñas
almudena@anka.com www.anka.com

Las medidas de prevención y control van desde visitas periódicas para realizar recorte funcional y los protocolos de baños de pezuñas, hasta tomar la no siempre fácil decisión de invertir en mejoras en las instalaciones

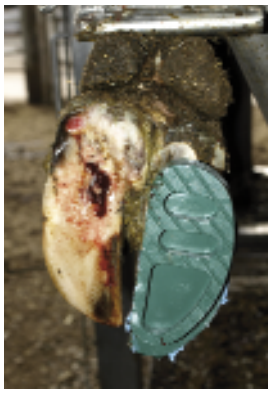
Si queremos maximizar el éxito de nuestros esfuerzos, nos interesa combinar estas estrategias de prevención con una identificación y tratamiento adecuado de casos nuevos.

El objetivo de este artículo es que los lectores sepan identificar la cojera en sus granjas. Quizá alguno se está preguntando porqué nos hemos propuesto esto, la respuesta es sencilla: un vaquero entrenado que diagnostique bien la cojera, controlará mejor la salud podal en su granja, acudirá antes al profesional para el tratamiento de los casos que aparezcan y, con el tiempo se conseguirá reducir la prevalencia de esta patología.

Métodos de diagnóstico

Tenemos dos métodos para diagnosticar cojeras: diagnóstico a nivel individual y diagnóstico a nivel de rebaño. La primera opción está basada en la observación de los animales, con lo cual, lo puede realizar el personal de la granja durante rutinas diarias como la detección del celo, el arrime de

Es muy importante para la recuperación del animal tratar la cojera cuanto antes. Por ejemplo, la colocación de un taco, al hacer supresión mecánica disminuye y desaparece el dolor al apoyar, con lo que se recupera la postura. Tener en cuenta que si se observa que la posición o locomoción empeora se debe proceder a retirar el taco.



las vacas al ordeño o cuando éstas salen del ordeño. La segunda opción generalmente se realiza en colaboración con el podólogo y veterinarios asesores, es recomendable realizar un registro de datos, para poder analizar las posibles causas de cojera y para hacer seguimiento.

1. Diagnóstico a nivel individual:

Tanto la postura como la locomoción de una vaca nos ayudan a averiguar si ésta necesita cuidado en pezuñas o no. Lo más habitual es que la persona encargada de llevar a las vacas al ordeño se fije en cuáles están cojas. Las más afectadas son las últimas del grupo en marchar. También es viable diagnosticar cojeras durante el ordeño. La cuestión es que, aplicando estas dos técnicas, no siempre se detecta a los animales cojos a tiempo. A veces, cuando el personal se da cuenta de que una vaca está coja, el proceso ya es avanzado y la cojera muy marcada.

En los casos de sobre-crecimiento y/o cojera en extremidades traseras, las vacas tienden a recoger los corvejones hacia dentro (abducción), para liberar de dolor y esfuerzo a las pezuñas externas. Esta rotación de corvejones se puede cuantificar, según el ángulo que dibujen las pezuñas con respecto al eje vertical de la vaca. (foto 6a y 6b)

En una vaca sana, con buenos aplomos, las extremidades posteriores se apoyarán en paralelo al eje (grado 1). Según el casco de las pezuñas externas vaya creciendo, junto con la aparición de lesiones, la vaca irá rotando hacia fuera las pezuñas y recogiendo los corvejones hacia el centro, hacia el eje vertical (grado 2: leve, grado 3: severo). Cuanto más deformada está la pezuña, mayor será la angulación hacia afuera. (foto 7)

Puede ayudarnos al diagnóstico sistemático de cojeras el empujar al animal ligeramente hacia un lado. Una vaca con molestia, al ser empujada, vol-

Generalmente, la identificación de vacas cojas la realizan aquellas personas encargadas de arrimar a las vacas al ordeño

Como técnica alternativa, se puede observar a los animales mientras están en las cornadizas atrapados, por ejemplo durante la detección visual de celos. Un animal con molestias tiende a adoptar posturas anómalas para modificar el reparto del peso de sus extremidades y liberar así a la pezuña enferma de presión

Fotos 6a y 6b

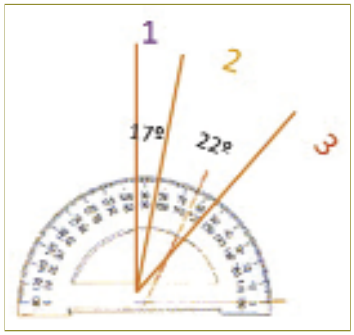


Foto 7

Foto 8. En el caso de las extremidades anteriores, una vaca con lesiones en las dos pezuñas internas o con fractura de tercera falange en una de ellas cruzará las extremidades para que las pezuñas externas soporten casi todo el peso

Foto 9. Observando al animal por detrás también podemos apreciar otros signos de malestar o enfermedad, como una condición corporal baja, una higiene de extremidades pobre, la cabeza agachada o la espalda arqueada, como ocurre con la vaca del centro de la foto

verá rápidamente a cambiar el peso sobre la extremidad sana.

Otras posturas anómalas típicas de cojeras podales son:

- Apoyar las cuatro extremidades hacia adentro, debajo del tronco, en casos de laminitis.
- Apoyar más peso en los talones en casos de cojera en la punta de la pezuña, que provoca el sobre-crecimiento y extensión de ésta.
- Apoyar más peso en las puntas de las pezuñas en lesiones de talones, acortando la punta y haciendo los talones más altos.

Para el diagnóstico de cojera individual, observar al animal caminando también es útil. Al aplicar esta técnica debemos tener en cuenta dónde vamos a realizar el diagnóstico, ya que la superficie afecta a los resultados. Lo más indicado es hacerlo cuando los animales caminen sobre suelo firme y seco. En un suelo húmedo y resbaladizo caminarán con más cuidado, más despacio y pasos más cortos. En suelos blandos, casos de cojera leve son difíciles de detectar, porque la amortiguación del suelo

Foto 10: vaca sana, espalda recta al caminar y al parar. En contraposición, Foto 11 (abajo), vaca con cojera grado 3, arquea la espalda al caminar, pero apoya la pezuña enferma (posterior derecha, con vendaje)

Grado de cojera	SIGNOS
1	Las cuatro extremidades se mueven normal, cabeza con balanceo natural, espalda recta. No hay cojera.
2	Las cuatro extremidades se mueven normal, cabeza con balanceo natural, espalda ligeramente arqueada al caminar, pero no al parar.
3	Ligero cambio en balanceo de cabeza, espalda arqueada al caminar y al parar. No siempre se acierta sobre la extremidad afectada.
4	Balanceo de cabeza alterado. Espalda claramente arqueada al caminar y al parar. Cojera evidente en extremidad afectada.
5	Balanceo de cabeza alterado. Espalda claramente arqueada al caminar y al parar. Cojera severa en extremidad afectada, procura no apoyarla en el suelo.

disfraza la cojera.

Actualmente la escala de locomoción más conocida consta de cinco grados de cojera.

Es importante diferenciar cómo camina una vaca sana y detectar las cojeras de grado 3 o superior. Así, se puede aplicar una clasificación en dos grupos, más sencilla:

a. Cojas

b. No cojas

Una vez agrupados los animales de esta manera, se debe realizar un examen exhaustivo de la extremidad, comenzando por la pezuña y en sentido ascendente.

2. Diagnóstico a nivel de rebaño

Si además de aplicar las técnicas antes mencionadas, nos proponemos registrar los resultados, obtendremos un retrato de la situación de la granja.

En el registro de datos es imprescindible:

- Identificación del animal (crotal y/o nº cuadra, edad o nº parto, lote)
- Extremidad afectada
- Severidad o grado de cojera
- Tiempo que lleva coja
- Variación en la cojera (evolución del proceso) localización de la lesión
- Tratamientos por personal de la granja de cara a la visita del profesional. Algunos medicamentos, como los antiinflamatorios, esconden los signos de cojera

La información a nivel de rebaño es de gran ayuda para establecer protocolos de baños de pezuñas ajustados o la frecuencia de las visitas de los profesionales para el cuidado de pezuñas. Para nosotros, es más adecuado no generalizar protocolos y ajustar las decisiones en prevención y control a las necesidades de cada cuadra.

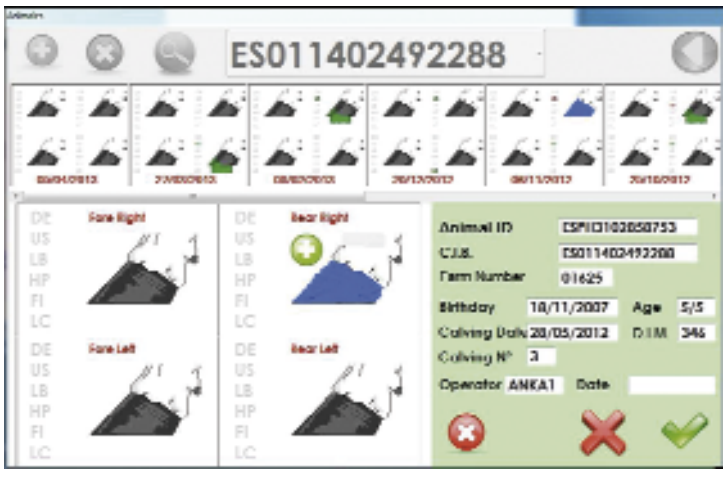
Herramientas electrónicas, como el ISAP, son muy útiles para elaborar este registro de datos. Permite realizar un seguimiento de los casos, teniendo acceso a su historia clínica para poder evaluar si la lesión que encontramos es reciente o antigua, leve o severa, si repite o no, etc. Genera estadísticas de varias enfermedades de la pezuña, obteniendo así profesional y ganadero información más específica sobre la salud podal del rebaño.

3. Conclusiones:

Un buen diagnóstico a nivel individual nos da, en conjunto, una primera impresión de cuál es el estado de salud podal de la granja. Si se aplican las técnicas sistemáticamente, será más fácil y rápido detectar nuevos casos de cojera.

El trabajo en colaboración con profesionales que apliquen tratamientos y medidas de prevención adecuados favorecerá la recuperación rápida y efectiva de las vacas cojas. Lo que minimiza la prevalencia de esta problemática, resultando en mejoras en el bienestar animal de la granja en menos pérdidas económicas. ■

No debemos olvidar las denominadas "cojeras altas", como son: luxación de hombro, fracturas a nivel de la pelvis, traumatismos en la espalda o abscesos en corvejones, entre otras. Son causas de alteración de la marcha del animal y pueden ser registradas como cojera para la visita del podólogo cuando, en realidad, deben ser examinadas por un veterinario.



Aspecto de la pantalla de ISAP al anotar el cuidado realizado a una vaca en concreto.

QR video de recorte funcional en canal Youtube de ANKA

QR video de diagnóstico en canal Youtube de ANKA